

EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

Franqueo concertado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año: 4 pesetas.
Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas.

Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja.
Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44 —En Madrid: Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Número suelto, 10 céntimos.

EL PODER VACILA

En las cimas de nuestras montañas se perciben los alaridos de la Patria, que pide auxilios; alaridos de angustia, gritos de agonía que repiten los acantilados de nuestras costas, sin que sean escuchados sus ecos por nuestros insensatos políticos, que, envueltos con el disfraz de su falsía, se muestran insensibles para curar los males de nuestra raza. ¡Raza excelsa, que escribió con la resignación de los mártires y con la sangre de los héroes la epopeya más brillante que oculta el sagrario de las edades!

Y es porque nuestra vida política carece de hombres con autoridad y libertad suficiente para impulsarla por derroteros de salvación, apartándola de la sima de la decadencia. Sin embargo, en nuestra vida social, la iniciativa se agiganta, se engrandece, y es porque existen hombres de probado temple que llevan en su cerebro la luminaria de un remedio eficaz, en su corazón la abnegación para realizarle y en su voluntad la firmeza para imponerle. En la divergencia entre estos dos aspectos estriba el secreto de nuestra ruina, en la fusión se halla la clave de nuestra grandeza. Pero es que a España no la gobiernan los hombres sociales, sino los entes políticos. ¿Y qué sucede? Que en el trono del Poder asienta su realza la majestad caída, formada por el tinglado picarezo o la osadía bastarda, si es que a veces no se conserva en perpetua vacante. Si el hombre que asume el Poder se impone por su grandeza, el equilibrio nacional se siente, pero si ha de conservarse en él por inyecciones ajenas, nos encontraremos en presencia de un despotismo denigrante, enjendrado por las ambiciones de los de arriba, despotismo formado por intrigas y complicidades, que provocará en los de abajo disgustos, rebeliones, como abortos monstruosos que da a luz el ejercicio de un Poder inicuo. La lucha no cesa, el peligro crece, se excinde, estalla, y sobre el suelo ha de quedar un cadáver, el del despotismo de los de arriba, o la anarquía de los de abajo. El triunfo de cualquiera prolonga el mal, y el Poder, desequilibrado, sin apoyo, sin puntal que detenga su caída, se desgajará poco a poco y no quedará en su solar ni el recuerdo más leve, porque sobre él se habrá asentado la estatua de todos los enconos, la imagen de todos los desórdenes, la suprema razón de todas las concupiscencias, y lo que fué manantial de viriles virtudes, se trocará en fuente de todas la abyecciones. El Poder español necesita savia fecundante, alimento exquisito que destierre su anemia, que cure su debilidad, que provoque su fortaleza,

para que las ramas que le constituyen proyecten sus sombras benéficas sobre la Patria que empobrece, o al menos oculte entre ellas las lágrimas que vierten los hijos que ven en su desgracia la negación de su historia. Y esa corriente de salubridad no puede nacer de la política, porque la política está gangrenada; esa corriente ha de venir de la esfera social, del campo de la sociología, que es donde se encuentra el antídoto para su veneno, el desinfectante para sus microbios.

Y al llegar de la sociología tiene que prestarle ese alimento o la democracia de las izquierdas o la democracia de las derechas.

La democracia radical no puede prestarse porque carece de él; porque la tal democracia ¿qué desea? ¿Levantar a los desheredados de la fortuna de la postulación en que yacen, elevar su nivel intelectual, ennoblecerlos por la educación? Pues si es eso lo que desean a mí me tienen a su lado; pero es que despliega esa bandera y no la sigue, es que esa democracia es sólo una tiranía vergonzosa, apoyada en el servilismo ignorante, que tiene como pedestal anárquico el egoísmo de los jefes; tiranía disfrazada con la voluntad popular, que los sigue en alas de una femetida redención, de un mejoramiento que no lograrán hasta que no vean sus ídolos envenenados por la hiel de su desengaño? Tal democracia, con sus impúdicas maneras, no debe influir sobre el Poder, porque éste necesita ayuda y aquélla sólo ofrece animosidad; además esa democracia está constituida por malvados e ignorantes, y para los primeros existen los correccionales y para los segundos las Escuelas; mientras no depuren, pues, sus errores ¿cómo pretenden salvar a la Patria?

Es sólo con el consejo de la otra democracia como pueden remediarse las aficciones de la Patria. Ella es la única que se opone al reinado de la revolución, que quiere convertir a nuestra Patria en alhóndiga donde comercian sus egoísmos, y la que constantemente da pruebas patentes de ciudadanía y de civismo, de desinterés y abnegación; ella es la que posee la opinión mejor orientada, porque está formada por la aristocracia de la ciencia, opinión sana, verdadera, limpia de polilla; democracia santa, que odia y tiende a aniquilar a la hidra revolucionaria, a esa otra democracia que tiene por cuna los clubs del anarquismo, por doctrina la liviandad y la violencia y por apóstoles los que se educaron con los crímenes de la semana roja, democracia que por eso llama con fuertes aldabonazos a todos los corazones, al del rico, para que salga de su apatía, y al del pobre, para que las espinas que le puncen las convierta en corona de sacrificios.

Y entre ambas democracias la pelea

está iniciada, y no olvidemos que una ha de vencer, como tampoco debe nadie olvidar que una destruye, mientras la otra edifica; que la segunda aproxima, y la primera distancia; ésta patrocina y mimaa las pasiones; aquélla las calcina y aborrece.

Sin embargo, el Poder español, como viviendo a obscuras, halaga, acaricia, escucha, protege, mimaa, concede privilegios a la primera, y a la otra la desprecia, la niega, vitupera, denigra y asesina, restándola facultades y mermándola sus derechos.

España está oxidada. Su herrumbre sólo puede limpiarle la democracia santa y verdadera, basada en el sostenimiento del orden y el ejercicio de la ciudadanía; luego si en la aplicación de sus principios está el remedio, no hacerlo es hacerse reos de traición, y tan traidor será el que luche contra ellos, como el que consienta tal lucha.

A la lucha, pues, que de la lucha saldrá la victoria, y con la victoria la España grande que todo patriota anhela.

ELEERSBAAN SERRANO RODRÍGUEZ.
Las Herencias, Septiembre 1916.

IMPRESIONES MADRILEÑAS

Sobre los existentes vuelven a formarse nuevos nubarrones cargados de tempestad, que en un momento inevitable pueden descargar sobre el horizonte de la Patria. Las visitas y entrevistas de personajes son más llamativas y de extraordinaria significación, que aumentan el temor y hacen más presumible y peligrosa la existencia de otra nota que, aunque oficialmente negada, no ha tenido la efectividad de restablecer la tranquilidad en el pueblo.

No podrá renacer la confianza en los hombres que no están por los pueblos, sino para servirse de ellos; ni la idea de lo que son capaces ingleses y franceses, según su comportamiento con la desventurada nación de Grecia, dejará de ser un como despertador del peligro que le amenaza.

Están perdidos y un perdido pierde a ciento. Perdidos en los Balcanes, donde han dejado al enemigo dos reinos, y el pequeño estado de Albania, que está, con todo, en su poder; el de Grecia invadido, y el de Rumanía en peligro; perdida Polonia y otros territorios rusos, y en occidente perdida Bélgica y los departamentos franceses en que tan arraigados están que, si al paso que llevan han de echar al tentón, podemos esperar para fin de siglo ese desesperado final, a no ser que resuciten las manos de Napoleón y Wellington aliados.

En los mares, a pesar de su dominio y poderío, su suerte decae, y la reina de ellos pierde la libertad en el del Norte y el Báltico, y en el Atlántico y Mediterráneo los submarinos no van a dejar un buque de la *Entente*, pues llegará un momento que no podrán sustituirse, apesar de las rapiñas. ¿Qué papel pintan las poderosas escuadras de Cartago, que no salen a hacer limpieza, o es que van a esperar que los demás desempeñen esa función? Pues si no hacen más que lo conocido, y siguen los Imperios Centrales con la ventaja y superioridad en el empleo de esa nueva arma de combate, ese reinado marítimo se pierde, y quizá con menos esperanza de recobrarle que tengan los reyes

destronados por haber caído, en el *complot*, en las redes que les tiende Jhon Bull, más eficaces que las que anunció para dar caza a los submarinos, cuyo rastro por las aguas hace perder la serenidad y estoicismo a los marinos de los soberbios *dragouts* y *superdragouts* que fueron terror del mundo.

Y con todo este espectáculo quieren que, desleales, vayamos con ellos nuestros dañadores permanentes y enemigos eternos. Si acaso, haríamos una remesa a Salónica de antipatriotas y afrancesados, para que en vez de perorar a precio de libra esterlina, fueran a aumentar el numeroso e innoble concurso de tipos que allí tienen.

¿Luchar este pueblo abatido, y por culpa suya en parte despojado, contra los enemigos de los que dominan con injuria de la Bandera en el Peñón, y han reducido nuestra aspiración en Africa y la han dado la roca pelada? ¿No es bastante que toleremos el contrabando y la exportación que los mercaderes hacen y los políticos permiten?

Nuestra aspiración neutral no hay quien la quebrante sin que salga en paz. Esa conciencia del pueblo, no de ningún otro elemento, es la sólida garantía de la suerte de España.

DEL HOGAR

¡DUERME NENICA!

Juyeron las penas,
ya tías alegría,
y me jacis reir como antes,
de placer y contentu, mi vida.
Cuántas nochtis pensaba en tus malis,
cuántas nochtis soné que veía
unos angelinos
de ojillos azules y suave risina
llegar a tu lecho,
y al verti dormida,
silenciosos sentarsi en la cama
y esperar silenciosos el día.
Eran tus guardianis,
los que te querian,
y pol eso las nochtis pasaban
velando tus sueños, guardando tu vida,
en la alcoba ondi duermis, mi nena,
en la alcoba sin luz, chiquilina.
No tengas tristezas,
no lloris tontina,
que mi pongo móorro al instante,
y juyen del pecho toas las alegrías,
y tos los contentos,
y también la vía.
¡Eja que te meza,
eja que te diga
sencillos cantaris,
pa dormirte prontu, pa soñar cosinas,
como yo soñaba
en nochtis tranquilas,
pero más hermosas,
pero más bonicas;
polque yo soy viejo
y tú eres mi niña!
¡Jui! qué cara más mona que tienis,
¡jui! qué reondina,
siempre con coloris
de fresca rosina.

Hay que vel cómo siento tus malis
y cómo le rezo a la Virgencica
pa que pronto sanis y te ponga güena,
y te dé alegría.

Ya me faltan las juerzas, soy viejo,
y las energías;
sólo quiero vivir unos años
sí más, mi nencia,
que pa verti moza
y pasar sin doloris los días.

*¡Eja que te meza,
eja que te diga
sencillos cantaris
y bellas cosinas,
porque ya es de noche, y los angelinos
volverán a velar tu cunita!*

VICENTE MENA PÉREZ.

Algo sobre la cuestión social.

(CONTINUACIÓN)

Al intentar ya de empezar a reseñar separadamente y particularizando los deberes del Estado para con las diversas partes litigantes en la gran cuestión que a todos tanto preocupa y ha venido a ser de moda, hacemos constar, para que sirva de aclaración en nuestros posteriores artículos, que nos referimos principalísimamente a esas transcendentales obligaciones que incumben a nuestro Gobierno, cualquiera que sea, para con el débil y el desheredado de la fortuna, porque si bien es cierto, y nosotros desde luego lo admitimos, que no solamente el pobre y el obrero sufren descabros en esa lucha fratricida que actualmente experimentamos y que há tiempo se inició, sino también el patrón y el poderoso que tiene almacenadas sobremedera las riquezas, sin embargo hemos de confesar ingenuamente, rompiendo con energía el velo que trata de ocultarlo, con tal de no hacer traición a la verdad, que el opulento, el fuerte, hoy, dadas las circunstancias que atravesamos y los desventurados tiempos que en el orden social hemos alcanzado, no necesitan tanto del apoyo e influencia ajenas como el infeliz que, a costa del desgaste en sus fuerzas y energías y después de grandes fatigas, ha de procurarse lo que es indispensable en el curso de la vida; pues harto sabido es, según venimos aprendiendo en la práctica de la vida, que a aquél, en la mayor parte de las ocasiones, le bastan sus riquezas para desvanecer los obstáculos y dar pronta solución a las múltiples dificultades que pueden salir a su encuentro, y a éste no suele servirle ni aun todos los esfuerzos que haga unido a otros muchos de su misma clase y condición para hacer que sean respetados los derechos que su misma dignidad y alteza separada y colectivamente les concede.

Y es que claro está, hoy es una verdad tan inconcusa como lamentable, que un grito casi sacrilego, o acaso del todo sacrilego, que se repite por las multitudes con frecuencia en teatros, calles y plazuelas, ha llegado a encontrar eco simpático en el corazón del hombre: *pecuniae obediunt omnia*—todas las cosas han de obedecer al dinero—es ahora la frase de moda, repetida hasta lo indigesto en todas partes, y con tal de poner en practica esta frase y obrar con arreglo a la doctrina que encierra, el hombre corre furioso y enloquecido, no vacilando en hacer traición a Dios, a su conciencia y atropellar las mas loables leyes que fueron promulgadas para el bien de la sociedad y para conservar esa tranquilidad y orden, después de todo necesarios para vivir según dicta y pide la nobleza del hombre y la alta dignidad en que el Criador colocó a la humanidad, que siempre había de ser ansiosa de graudezas.

El pobre, por el contrario, falto de bienes de fortuna e impotente, por consiguiente, para levantarse por sí solo del lago profundísimo y peligroso donde se halla sumergido, necesita de una palanca, de una fuerza extraña que le rehabilite y le devuelva la antigua dignidad que el rico despreció y no quiere ya ver, y al mismo tiempo sea capaz de cortar las injurias que suelen inferirsele, y esos abusos que, cada día más intensos, dan por resultado inevitablemente nuevas miserias que sufrir y nuevos males que deplorar, añadiendo mas ayes lastimeros al corazón del necesitado que, agobiado por el sinnúmero de peligros sociales que pesan sobre el que gime, cada vez más angustiado ante el triste espectáculo que diariamente contempla en su hogar doméstico cuando, sentado en una de las habitaciones de la humilde casa, descansando de sus faenas y trabajos ordinarios, vuelve amargamente su mirada y se ve rodeado de su amada esposa y tiernos parvulitos, que son pedazos de sus entrañas, que con su rostro pálido y desquiciado, entre gritos y sollozos, piden un pedazo de pan y no tiene alimento que ofrecerles para que sacien el hambre que muchas veces les devora.

Buen ejemplo de lo uno y de lo otro nos da lo que en nuestros tiempos viene sucediendo en las distintas clases de las esferas de la vida;

bien claro se nos pone de manifiesto y se nos ofrece el rico cada día con más ambición, atesorando bienes sobre bienes, dando rienda suelta a sus pasiones, orgulloso y soberbio, al par que contemplamos al pobre lleno de lamentos, hecho un burro de carga y aumentando más y más sus privaciones.

Por lo tanto, es muy justo que alguien, dando un paso al frente con arriesgo y valentía, salga en favor del desgraciado para abrirle nuevos horizontes e indicarle el camino que les lleve de la mano al punto que busca y no encuentra, que mira y por sí no puede ver. ¿Y quién mejor que el Estado puede remediar tan gran necesidad? ¿Quién mejor que la Potestad civil puede prestar valiosísimo apoyo al infeliz que se ve abandonado y despreciado de aquel que pudiera hacer algo en su favor? ¿Quién mejor que el Gobierno, encargado de dirigirnos, puede alzar su voz potente en medio de las ciudades y de los pueblos para hacer que el desheredado de la fortuna sea respetado y considerado, y puede señalar mejor la senda que ha de conducirle al puerto de salvación?

Y siendo esto así: ¿Por qué no prestar su granito de arena? ¿Por qué no socorrer al que le necesita y le clama?

Una buena prueba en confirmación de cuanto dejamos consignado en este artículo, de que el desgraciado, el pobre, el necesitado necesita más del auxilio del Estado, la da el gran sociólogo del siglo XIX e imperecedero Pontífice León XIII cuando en su Encíclica *Rerum novarum* se expresa en estas palabras: «Porque la raza de los ricos, como que se puede amullar con sus propios recursos, necesita menos del amparo de la pública autoridad. El pobre pueblo, como carece de medios peculiares con que defenderse, tiene que apoyarse grandemente en el patrocinio del Estado. Por esto a los jornaleros, que forman la multitud indigente, debe el Estado cobijar con singular cuidado y providencia. Y en la protección de los derechos privados ha de preocuparse particularmente de los débiles y de los necesitados; pues las clases acomodadas tienen bastante con sus riquezas y no precisan tanto la tutela pública».

ALEJANDRO E. CASANOVA,
COADJUTOR DE BARGAL.

(Continuad.)

A nuestros suscriptores.

Próximo a terminar el tercer trimestre del corriente año, esta Administración ruega a los señores anunciantes y suscriptores cuyos descubiertos corresponden sólo al año actual, se sirvan hacerlos efectivos a la brevedad posible, favor que estimaremos en lo que representa en bien de la buena administración del periódico.

También encarecemos a aquellos otros cuya deuda excede de seis pesetas lleven a cabo su liquidación, pues, a más de que al hacerlo como se les interesa se colocarán en condiciones de probidad tradicionalista, nos privarán del disgusto de publicar sus nombres en "Lista de morosos", acción obligada que nos causaría hondo sentimiento, dados los inextinguibles afectos que por todos y cada uno de nuestros suscriptores sentimos.

¡VIVA LA NEUTRALIDAD!

Hijos malvados, sin entrañas y asalariados de aquellas naciones que labraron nuestra ruina, quieren empujarnos a esa ola de fuego inmensa que consume a Europa. La raza de los traidores existirá mientras el mundo sea mundo, y mientras despida reflejos el vil metal. Parece mentira que haya españoles que se olviden de Gibraltar y el Dos de Mayo; estos tales, no tienen corazón, ni hidalguía, ni sangre de héroes; no tienen derecho a llamarse españoles, solamente les cuadra el nombre de traidores, y aún creemos que les honramos llamándoles así.

A esos manejos antipatrióticos, a esa charla asquerosa de ciertos periodiquillos, vendidos en

cuerpo y alma a nuestros enemigos de siempre, y a esa campaña que están haciendo ciertos políticos execrables, debemos nosotros, los BUENOS ESPAÑOLES, los que nos preciamos de tener vergüenza y dignidad, los descendientes de aquellos que murieron por la independencia patria há una centuria, los que preferimos la muerte antes que ser esclavos, los verdaderos hijos de España la grande, debemos, digo, contestar con un grito fuerte, enérgico, que repercuta en todas partes, de ¡VIVA LA NEUTRALIDAD!

¿Dónde quieren llevarnos los intervencionistas, al matadero? Pues sepan esos traidores, y valga la repetición, que no hemos nacido para ser criados de nadie; si España entrase en guerra sería su ruina y su perdición, porque la guerra nos hundiría en un precipicio del cual no podríamos nunca salir, y el llanto y la desolación se apoderaría de todos los hogares. Es necesario conservar a todo trance la NEUTRALIDAD, pues el noventa por ciento de los españoles no queremos la guerra, siendo una insignificante minoría la que no está conforme, y si esta minoría se siente tan belicosa y cree que con su cooperación van a vencer sus amigos de allende los Pirineos, que se marche a ayudarles; no necesitamos nosotros de ellos para nada, y si llegase el día en que tuviéramos que luchar, pueden estar tranquilos, no les llamaríamos; somos bastantes para hacer retroceder a aquellos que otras veces retrocedieron al empuje de nuestros mayores y, últimamente, que el espíritu de la mujer española no ha muerto, y en la hora suprema sabría cumplir con su deber.

Los intervencionistas deben saberlo, y si no lo saben, que atiendan, antes que ir a la guerra; la sangre enrojecería calles y plazas, y la revolución se extendería como un reguero de pólvora por toda la península, y entonces ¡ay! de aquellos que obligaron al pueblo a empuñar las armas, más les valiera haberse escondido en el centro de la tierra y allí vivir con el oro de su traición.

Las sombras de Daoiz y Velarde se levantarían de su sepulcro para ponerse al frente de los defensores de la Patria, y, con sus espadas no rendidas, trazarían el camino por donde fuéramos a castigar a aquel que se valió de hombres sin entrañas para lanzarnos a una guerra que no queríamos, no quedando satisfechos hasta que no le viéramos humillado y vencido a nuestros pies.

¡Españoles! Es necesario que todos, absolutamente todos, prorrumpamos en un grito vibrante, que vaya de uno a otro extremo de la nación:

¡MUERAN LOS POLÍTICOS TRAIADORES!
¡VIVA LA NEUTRALIDAD!

TENAVINA.

Lejos del mundanal ruido. La alegría de la villa.

A María P. y a Mercedes G.

Unos amigos, a quien no puedo desairar, me piden una crónica de su pueblo, ya que, según dicen, estoy acostumbrado a escribir. Accedo a sus deseos y pido a las arrogantes muchachitas, a quienes va dedicada, perdón por mi atrevimiento, ya que ellas contribuyeron con su amabilidad exquisita a hacer alegre mi estancia en la villa, poetizada por las miradas de sus ojuelos azules y garzos que miran cuando quieren como sintiendo la nostalgia del infinito y besan cuando miran con toda la inefable ternura de su mirada de ensueño.

La aurora estival de la mañana de Agosto se ofrece en el espléndido apogeo de sus risueños encantos. El tenue velo de la noche clara se descorre con lentitud como si una mano oculta le soltara paulatinamente. Un aura fresca y apacible besa mi rostro y las crestas de las montañas se irisan con el tinte rojizo de un sol creciente. Las tonadas del crepúsculo surgen de la Naturaleza como del seno de una catedral los ecos del órgano. En el ambiente hay un intenso aroma que huele a tomillos, resinas, a romeros y cantuesos. Sonríe todo con sonoridades de inefable dulzura y aspergios de melodía sentimental. Mi jaca se desliza entre los rebeldes chaparros, ágil y ligera como una corza, y salta por los montículos rocosos, tamizados de líquenes, como una cabritilla, mientras yo, con sumo cuidado, me aprieto sobre ella para no

rodar a la escarpada pendiente. La vereda se estrecha, tuvo su fin; es que había perdido el camino.

Busco otra senda, continúo por ella y al poco rato veo unos cerritos llenos de informes peñascales, pequeños olivares casi mustios y prados fertilísimos; a poco un castillo viejo y ruinoso, y la peana de una atalaya deshecha; oigo después el sonido matutino de un rituario toque de campana, y a poco advierto que en el valle se encuentran, en extenso emplazamiento, un conjunto de casas blancas y pintadas, en torno a su iglesia medioeval. Estoy ante la villa leal de Mejorada, que es como un lugar encantador en la hoquedad de las breñas hirsutas.

Atravieso sus calles anchas, cruzo su amplia plaza y llego a mi hospedería, donde me reciben con su habitual cariño. El pueblo se va despejando y en su recinto hay una alegría tan expresiva que fortalece el ánimo. Pasa el tiempo y es enorme el guitareo e inmenso el vocerío; es que el pueblo celebra la fiesta del Cristo de la Tabla. Todo el mundo está majo y engalanado; los mozos con sus blusas de confusos, bordados e innumerables lotones; las mozas con sus pañolones de batista y sus faldas anchas y tableadas.

Vamos a Misa. Es su iglesia majestuosa, de estilo medioeval, impropia de lugar tan reducido. Tiene el solemne recogimiento de la catedral y la misticidad de la basilica monjil. Su retablo es artístico, con líneas antiquísimas, y dorado con pintura ennegrecida por la patina del tiempo. Sus imágenes son severas, y las verjas de sus capillas fuertes y plateadas. No hay en ella nada del preciosismo y cursilería de las capillas modernas. En ella se siente el fervor del creyente y se reza con devoción de ermitaño. Los fieles se han congregado en ella en crecida masa.

El día transcurre veloz entre bailes, convites, reuniones, visitas y tertulias, y por la noche, a las diez, los habitantes de la villa se reúnen en su inmensa plaza, y desde los balcones de su elegante y macizo Ayuntamiento tengo la honra de dirigirles la palabra, que escuchan con atención y que aplauden sin merecimiento. Después, el baile público, entre una nube de polvo. Yo soy invitado al magnífico patio de la grandiosa casa del Sr. Décano, y danzamos hasta las dos de la mañana. Es tal la armonía y la hermandad que existe entre todos, que las horas transcurren sin rozamientos, en una cordialidad sin remilgos, con una franqueza sin hipocresías.

Al día siguiente he ojeado un antiguo documento donde consta algo interesante para la historia de esta villa heroica e hidalga; heroica, por sus hazañas guerreras, vinculadas en los Ruiz Gómez; hidalga, por la fidelidad que tuvo a sus reyes, como ocurrió a Juan de Mejorada, que se distinguió muchísimo en favor de Enrique IV cuando el célebre de tablado.

Hemos hecho una excursión al castillo milenario, y no hemos hallado en él más que jarra-magos y lagartos. Se halla abandonada la ciclópea construcción, perteneciendo actualmente al ducado de Uceda, siendo albergue de mendigos y refugio de reptiles. Desde sus almenas se observa al detalle toda la villa; hemos sacado algunas fotografías y regresamos al pueblo. Son las once de la mañana y sobre las barreras de la plaza, sobre los carros que cierran las bocacalles, en los balcones adornados con la cara divina de mujeres hermosas y faufarronas, alternando con las gráciles y dicharacheras, éstas últimas forasteras como yo en mayoría; en las puertas de las casas el gentío se apiña y se estuja para presenciar los revolcones de los mozaletes jacarandosos y de los atrevidos que ya, camino de la vejez, pretenden conservar sus bríos. Empieza la corrida y el espectáculo es entretenido; la diversión amena, no ocurre nada que embarre el general contento; los chotos y las vacas se suceden con frecuencia, después de haber cumplido su papel.

Pocos minutos nos dan para comer, y nuevamente la fiesta con reses renovadas. Así se pasan tres días, hasta que el tercero, el toro de muerte, es vilmente asesinado como un malhechor brutal, a estacazos y puñaladas, después de estar prudentemente atado con gruesas maromas al árbol que en medio de la plaza proyecta su sombra hace muchos años.

Cúmpleme dar las gracias por la hospitalidad con que se me ha acogido, a mi familia y amigos, y sobre todo al joven, laborioso e inteligente Secretario D. Joaquín Cuadrado, que, con unión del celoso Párroco D. Blas Gutiérrez, del simpático Médico D. Arturo y del activísi-

mo Maestro D. Rafael, secundados por sus dignas autoridades, están introduciendo mejoras que harán de esta villa, dentro de poco tiempo, un pueblo ejemplar, digno de ser imitado por su grandeza moral y material.

Una muchedumbre de forasteros ha llenado estos días la casa de estos buenos amigos, entre los que se han destacado divinas muchachitas, rubias y morenas, como las que encabezan estas líneas: Juanita, Emilia, Angélica, Aniana, Genoveva, Magdalena y muchas más que no pagarán nunca la gratitud que deben a sus amiguitas Vicenta, Pura y Aurelia. También estuvieron una pléyade de poyos galantes como D. Manuel y Viguera y Lázaro.

Ha llegado la hora de terminar la crónica, como se acerca la hora de la despedida. En las casas hay pena y cansancio. Pena, porque cesó la fiesta; cansancio, porque durante ella la diversión fatigó bastante. En mi corazón hay gratitud por las bondades que todos me dispensaron, agradecimiento por su hospitalidad sin rival y además porque aplaudieron mi discurso. Y si todo esto no fuera bastante, bastaría el haber tenido junto a mí a las gentiles jóvenes que con su gracejo, buen humor y su picardía inocente, han hecho que mi alma, olvidando amarguras, esté ahora contenta, alegre y satisfecha.

ELEESBAAN SERRANO RODRÍGUEZ.
Mejorada, Agosto, 1916.

SIEMPRE LO MISMO

Todo los años al llegar esta época, próxima a la confección de los Presupuestos, se alza débilmente la voz del Clero español pidiendo que desaparezca el *Donativo* que forzosamente nos obligan los Gobiernos a hacer por cosas que, si en algún tiempo pudieron, con cierto viso de justicia exigirlo, hoy han desaparecido, constituyendo, por consiguiente, el tal *Donativo* una verdadera mofa, un irritante menosprecio de la justicia con que pedimos.

Pero no debemos hacer responsable de estos desaires sólo a los Gobiernos. Cábemos a nosotros la mayor parte de la culpa, a nuestra apatía, a nuestra falta de unión, a la punible indiferencia con que miramos nuestros intereses comunes.

Claro, como la luz del día, está para todos que los gobernantes se oponen siempre, lo más que pueden, a recargar la cifra de los gastos en el Presupuesto, y que sólo transigen cuando se ven obligados porque una fuerte entidad declara el *boicottage* a un proyecto que es empeño del partido, aunque carezca de interés nacional, o también cuando, por efecto de una enérgica campaña en el Parlamento o fuera de él, ven en peligro el goce del Poder, suprema aspiración de la mayoría de los políticos contemporáneos.

Y ¿dónde están esas campañas que forman opinión y consiguen justas reivindicaciones? No se ven por ninguna parte, quizá por una mal entendida humildad. Todos lamentamos, y no sin justicia, nuestra misera situación a solas, pero cuando llega la hora y es necesario unir nuestras acciones y voluntades a las de aquellos pocos que, animados del mejor deseo, nos llaman e invitan a la unidad de acción, hurtamos nuestra asistencia, amedrentados, al parecer, por la idea del escándalo, como si no tuviéramos plena convicción de que a la fuerza sólo se vence con la fuerza, y de que la razón, expuesta con humildad, es siempre pasto muy agradable a la habilidad política.

¿Qué hacemos cuando nuestros Prelados, que tienen asiento en el Senado y algún Diputado en el Congreso, exponen nuestra situación y piden alguna mejora? ¡Ah! Nos conformamos con explanar en un tono que raya en lo trágico-cómico: ¡Llevan razón!

...Como si los que abogan por nosotros pretendiesen convencernos de la justicia de su demanda! Y cuando el Ministro, siempre cortés y afable contesta, entonando un himno a las virtudes del Clero, para dorarnos mejor la píldora, que la situación de la Hacienda es angustiosa, que no se pueden ampliar los gastos y que las múltiples exigencias y necesidades a que tiene que atender el Ministerio de que dependemos, no permiten, *por este año*, que se consigne en el Presupuesto ni el más pequeño aumento en favor del Culto y Clero, nosotros, con un ligero mohín de disgusto, nos echamos en brazos de la esperanza y dejamos correr el tiempo sin protexta, sin reparar en que no es este el medio más adecuado para conseguir lo que en justicia nos corresponde.

Unámonos, pues, toda vez que en la unión radica la fuerza, sin ninguna clase de preocupaciones y temores, y por todos los medios licitos que estén a nuestro alcance, purgados de todo aquello que no se hermane con la seriedad, prudencia y decoro que tan bien paran a nuestro carácter; pidamos, pero cuidándonos mucho de no incurrir en la ridiculez de pedir sólo que desaparezca el *Donativo*, o en la exageración de que se denuncie el Concordato; lo primero, porque al fin es una miseria que en nada salvaría nuestra situación; no mereciendo, por consiguiente, las molestias que han de emplearse en conseguirlo. Y la denuncia del Concordato, porque eso es un sueño de difícil realización y de resultados oscuros y dudosos.

Acerquémonos a la realidad y digamos a quienes deban oír y puedan obrar, que reparen en los equilibrios económicos que nos vemos obligados a realizar la mayoría de los Sacerdotes para atender a nuestras más indispensables necesidades, y dejemos los libros de caballería para los Quijotes, y las mezquindades para los Sanchos, que siempre los extremos fueron culpados de viciosos.

No es, a mi humilde manera de ver, el *Donativo* lo que ha de mejorar nuestra situación, que, si angustiosa es sin él, en muy poco ha de variar cuando a la asignación que perciban los Coadjuvantes se le aumente una peseta mensual, y catorce, aproximadamente, a los Párrocos.

Esta petición carecería hasta de fuerza moral por su escaso valor, toda vez que nada resolvería.

Por consiguiente, si resueltos estamos a pedir, como necesidad tenemos, hagámoslo y pidamos algo que signifique ayuda positiva, real, y que esté en relación y se aproxime un tanto a las exigencias de la vida, teniendo en cuenta lo que los tiempos han cambiado desde que se hicieron por primera vez los actuales Presupuestos.

ALFONSO TARACÓN.

Nuevo Sindicato.

Después de larga preparación ha conseguido fundar en Puebla de Alcocer un Sindicato Agrícola el celoso y cultísimo Cura párroco de dicho pueblo, quien, últimamente, congregó en el Teatro al vecindario, dándole dos largas, instructivas y elocuentísimas Conferencias, a las que asistió tal multitud, que, siendo incapaz el local para contenerla, se agruparon los hombres ante las puertas y ventanas para escuchar las sanas y elocuentes enseñanzas de tan caracterizado Sacerdote.

El triunfo conseguido por el Sr. Arcipreste de Puebla de Alcocer es de los más resonantes, toda vez que desde el primer momento se inscribieron en la nueva Asociación agrícola más de ochenta socios, número que después ha ido creciendo en los días sucesivos; entre los socios figura el primer contribuyente del pueblo, el Alcalde y varios Concejales, muchos labradores y obreros.

Aunque a nosotros no nos sorprende el éxito alcanzado por el Cura de Puebla de Alcocer, ya que conocemos sus talentos, su elocuencia y su celo, no por eso ha de faltarle nuestra felicitación entusiasta por el feliz éxito de sus trabajos, deseándole muchos triunfos en esas campañas agrarias, tan necesarias y tan necesitadas de hombres bien preparados y elocuentes, que funden el hielo que tantos y tantos daños produce en la regeneración social agraria.

Suicidio de Felipe Trigo.

El escritor, desgraciadamente popular, don Felipe Trigo, ha puesto trágico fin a su vida, disparándose un tiro en la cabeza. Dicen que la causa de cometer acto tan cobardemente criminal, según nosotros; tan heroico, según otros, —a cuya escuela seguramente pertenecía el maleante novelista— había sido la anomalía cerebral que hace algún tiempo padecía, única razón que en sana moral puede disculpar semejante acto.

Cristianamente lamentamos tan triste y desastrosa muerte; mas, como todo no ha de ser panegíricos, permitásenos ponerla por comentario. ¡Digno y lógico remate de los poetas de su calaña!

¡Era el rey de la literatura exótica!, exclaman sus lectores devotos, y perdonarme la palabra.

Conocía a fondo y manejaba maravillosamente nuestra lengua, no lo ponemos en duda; pero también es muy verdad que su literatura mancha y envilece este idioma hermosísimo, hecho para hablar con Dios. Su poesía es de la que produce en la sociedad el mismo daño que los microbios patógenos, según exacta y bella expresión de Vázquez Mella en su último discurso. En poco tuvo lo que decía el ingenioso hidalgo al «Caballero del Verde Gabán». «Ella, la poesía, es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio. Hála de tener el que la tuviere a raya, no dejándola correr en torpes sátiras ni en desalmados sonetos».

Verdaderamente que hiere el alma, con indecible dolor, el que tan altos ingenios sólo se empleen en excitar y dar pábulo a nuestras bastardas pasiones, cuando les sobra talento y corazón para inmortalizarse felizmente, haciendo buenas costumbres.

RÉGULO

La novillada del domingo.

Cornúpetos de Arroyo muy bien presentados, para Manuel de los Ríos y Santana, éste de Sevilla, según rezaba el cartel.

A las cinco menos cuarto estábamos en la Plaza, observando que la entrada es floja, y lápiz en ristre, aguardamos la salida del primer bicho. El despejo, muy farfuteado, como si se tratase de grandes toreros.

Suena el clarín, y sale al ruedo un torete, que ya pesaría sus veinte arrobas o alguna más. Manolo le da tres verónicas bastante resgulares, repitiendo con otra superior. Se cambia el tercio. *Martitos* clava dos pares muy buenos, que le valen una ovación, y *Morenete* otros dos, pero bastante medianos. Ríos hace una faena con la muleta regular, y, cuadrándose, dá una estocada, un poquito caída, que hace doblar al toro. (Ovación y petición de oreja). ¿Por qué no se le concedió?

El segundo, berrando en negro, debe tener dolor de patas, pues no corría ni a tiros. Santana, el *sevillano*, no hace ná, ná; me parece a mí que a este nene le han *dao* pocos revolcones en Tablado. *Carpintero* y *Morenete*, medianos en banderillas. Santana, que con el trapo es una nulidad completa, se perfila y agarra un sablazo asqueroso, quedando maltrecho el novillo y quedándose encargado de su remate el puntillero. ¡Y qué de herejías, mi madre, hicieron con el de Arroyo! ¡No hay derecho, hombre!

El tercero, negro, de buenas carnes, es saludado por Manolo con unas verónicas y unos lances muy aceptables. ¡Bien, chico, muy bien! *Martitos*, en banderillas, colosal; *Morenete*, mediano. Ríos brinda al tendido del sol y hace una faena buena, para terminar con media estocada, que hace bailar el garrotín al bicho. ¡Chócalá, Manolo, que te has portado como un hombre! (Ovación y petición de oreja, que, como se la merecía, le fué concedida).

El cuarto, negro también y ancho de cuernos, mete miedo a Santana; de la faena es mejor callar, fué un crimen, y sinó que lo diga el puntillero.

RESUMEN

Manuel de los Ríos y *Martitos* fueron los héroes de la tarde. Prometen los dos. Nuestra enhorabuena.

TENTACIÓN.

AYUNTAMIENTO

Sesión del día 6.

Bajo la presidencia del Alcalde Sr. Maymó y con asistencia de los Concejales Sres. Marín, Castellanos, Sancho, Villarrubia, San Román, Villarreal, Mateos, Marina y Mora, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior, y se despacharon, entre otros, los asuntos siguientes:

Moción del Sr. Sancho proponiendo un concurso para proveer la plaza de Maestro de la Escuela que ha de crearse en el 4.º Distrito; pasó a estudio de la Comisión de Instrucción pública.

Informe de la Comisión de Hacienda a la moción de Contaduría sobre procedimiento para la efectividad de pensiones de Censo. Aprobada con lo propuesto por la Comisión.

Resultado negativo del concurso anunciado

para la ejecución de la obra de terminación del muro del callejón del Potro. Se autoriza al señor Alcalde para que dé terminado este asunto.

Lectura de una carta del Alcalde de la Coruña, convocando a una asamblea de Ayuntamientos para resolver el problema de las Haciendas locales. Nuestro Municipio se adhiere, y acuerda proponer el que las sesiones de dicha asamblea se celebren en Toledo.

Relación de multas impuestas por los Tenientes de Alcalde en el mes de Agosto por infracción de las Ordenanzas. Se acuerda que todas éstas se impongan por la Alcaldía.

Informe de la Comisión de Impuestos en la instancia del Arrendatario del arbitrio de pesos y medidas en que solicita la adquisición de romanas. Conforme con que se adquieran.

Y después de despachar otros asuntos de trámite, se levantó la sesión.

CHISTES Y COLMOS

¿Cuál es el mamífero que no le hace falta comer?

La ballena, porque siempre va.... llena.

**

¿Desde cuándo está menos alumbrada la Calle Ancha?

Desde que quitaron.... el Belón (Tienda de Flores).

Corial.

**

¿Cuál es el colmo de un hambrón?

Hartarse de.... palos.

**

¿Y el de un jorobado?

Ir derecho a su negocio.

Marino de Cazalegas.

**

¿Cuál es el colmo de un cerrajero aliado?

Confeccionar una llave para abrirse la Puerta Otomana.

Arnéz.

**

¿Por qué no debieran publicarse ahora estos chistes?

Porque son para el *porvenir*.

El Camueso.

**

¿De dónde debiera de ser vecino Mora el Concejal?

De *Zarza*.

Hidalgo.

**

¿El colmo de un fotógrafo?

Hacer una ampliación a *Jesusito el barbero*.

NOTICIAS

Petición de mano.

Lo ha sido el pasado miércoles la de la simpática y bellísima Srta. Concha Roldán Montesinos, para el conocido industrial de esta capital y querido amigo nuestro D. Florentino García Marín.

La boda se verificará en el próximo mes de Octubre.

Velada literaria-cómicomusical en Bargas.

El día 10, bajo la dirección del ilustrado y virtuoso Sr. Cura Económico, D. Leandro Escríbeno Casanova, se celebrará una solemne Velada, que ha sido organizada por los estudiantes del Bachillerato y los Seminaristas, en la que se desarrollará un magnífico y atrayente programa.

Fiesta mensual.

El día 10 celebrarán los Padres Carmelitas la fiesta mensual del Santo Escapulario de la Virgen del Carmen.

Por la mañana, a las siete y media, Misa de Comunión general con acompañamiento de armonium.

Por la tarde, a las seis, Rosario, Plegaria a María, Sermón, Procesión por la plazuela, bendición con el Santísimo y cantos populares a la Reina del Carmelo.

El Sermón está a cargo del Rdo. P. José Vicente de Santa Teresa. La Salve Carmelitana de los sábados será a las siete de la tarde.

Piadoso Octavario.

Se celebrará en la Parroquia de Santo Tomás Apóstol en honor del Santísimo Cristo del Consuelo, dando principio el día 10 de los corrientes.

Todos los días, al toque de la Oración de la tarde, se rezará el Santo Rosario; a continuación el ejercicio del Octavario y adoración de las Santísimas Llagas, terminándose con el Miserere cantado.

El Jueves, día 14, a las diez, será la Función Principal, en la que predicará el Sr. Cura párroco.

ANUNCIOS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

LE INTERESA A USTED ESTO

—¿Saber la hora en que vive?

—¿Ser puntual en sus citas?

—¿No perder nunca el tren?

—¿No dejar pasar la hora del Banco?

—¿Poscer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga duración, de marcha cronométrica?

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo a ella el honor de tan transcendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

VENTA EXCLUSIVA EN TOLEDO

BELEN, 15

JOSÉ HURTADO

BELEN, 15

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

CERA--BELLIDO

(MARCA REGISTRADA)

Velas de aromática cera, de abejas, de aspecto y duración inimitable. Lo mejor que se fabrica. Ahorran dinero sin desdoro de las Rúbricas.—Anunciar cualidades mínimas o máximas, mechas de tal o cual color, ceras de clase primera, segunda o tercera, cuando las abejas no determinan la del panal que elaboran, es nada más que ruido de palabras en pugna con los preceptos de la liturgia y de la economía. Lo que convence es el resultado tan distinto que se nota en la duración, comparando unas velas con otras.

PRECIO: Pesetas, 2'13 libra.

Franca Estación destino desde 3 arrobas.

FRANCISCO BELLIDO RUBIO

(Andalucía) Andújar.

GUÍA DEL VIAJERO

Conocido el crédito y apreciada la inmejorable bondad de los artículos por todo el vecindario toledano, con gusto especial recomendamos a todos los que visiten nuestra ciudad o tomen residencia en la misma las casas siguientes:

Panadería.—Jesús López.—Tahona: Cuesta del Colegio de Doncellas; y Despacho: Plaza de Abastos.

Ultramarinos.—Sobrinos de Domingo Marín.—Hombre de Palo, 7.

Confitería.—Francisco Martínez.—Santo Tomé, 17.

Buñolería.—Pedro Murcia.—Martín-Gamero, 19.

Farmacia.—G. Lozano.—Hombre de Palo, 23.

Droguería.—Mariano Miedes.—Comercio, 33.

Cerería.—Elías Gaián.—Comercio, 62.

Platería.—Justo Martín-Gamero.—Comercio, 21.

Sombrerería.—Mariano Mora.—Comercio, 17.

Café "Español."—Ramón Medina.—Zocodover, 51 y 55.

Tejidos y Paquetería.—Huertas y Carrión.—Calle Nueva.

"La Antigua Funeraria."—Benito San Román.—Sal, 11.

Zapatería.—Juan Arévalo.—Comercio, 31.

Sombrerería de Señoras y Niños.—Felicidad Peñalver.—Solarejo.

SUCESORES

DE

A. JIMÉNEZ

BANQUEROS

Casa fundada en 1840.

Se hacen toda clase de operaciones de Banca.

Cajas de Ahorro.

Horas de Caja:

De nueve a doce y de tres a seis.

SUCURSAL EN TOLEDO:

NUEVA, 16.—TELÉF. 41

EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

POLITICA NETAMENTE CATOLICA. ANTILIBERAL

REGIONALISTA

SE PUBLICA LOS JUEVES.—ES EL DE MAYOR CIRCULACION EN LA PROVINCIA

El anunciarse en el semanario EL PORVENIR es convenientísimo, no sólo por su extensa circulación en todas las provincias de España y muy en particular en las que comprende nuestra dilatada diócesis, sino por la extraordinaria economía que se observa en sus tarifas.

PARA ANUNCIOS ENTIÉNDANSE CON NUESTRA ADMINISTRACIÓN

Redacción y Administración: SANTA ISABEL, 26.—TOLEDO